



Tener el derecho de conformar un Yo



Por José Guillermo Ángel Rendó / revista.universitascientifica@upb.edu.co

Uno de los problemas graves de la contemporaneidad es la desculturización. Sin la presencia de la cultura el hombre está solo, perdido en el espacio, sin propuestas.

En la película *Los viajes del viento*, un hombre inicia un viaje en la cultura para descubrirse. Y al saber quién es, después de recorrer paisajes y acciones, gentes e instrumentos para embellecer la vida, el viaje concluye, pero no como un final sino como un inicio que serán otros inicios en otras gentes. Y es que la vida es eso, un iniciarse siempre en la belleza que no concluye, que está ahí de generación en generación. Uno de los problemas graves de la contemporaneidad es la desculturización. Sin la presencia de la cultura el hombre está solo, perdido en el espacio, sin propuestas.



si bien la técnica nos vuelve globales e individuales (lo que es una contradicción), activos en competencias y habilidades, el sujeto está descontextualizado. Sabemos técnicamente qué somos (estamos medidos, respondemos a la capacitación frente a la máquina, etc.), pero carecemos de circunstancias (historia, cultura, creencias bellas, filosofía de la vida). Y estas carencias hacen que el yo se tambalee y pierda su capacidad de expresarse desde lo propio.

En esta incapacidad somos números y como tales nos sumamos y restamos, pero no vamos más allá.



Sin memoria cultural, nuestra propuesta desde el yo fracasa, pues decimos y respondemos a lo que los demás saben, perdiendo aquello que nos diferencia para integrarnos desde el respeto y la posibilidad de sentirnos útiles en lo bello, que es la creación del orden humano y el vivir con amplitud. Ya no somos desde la raíz, decía Dov Ber Borojov (a comienzos del siglo XX), preocupado por este asunto de la masificación que es la pérdida de la identidad.

Pero como la desculturización es un problema, también existe la solución. Y en ésta trabaja la línea de Dinámicas de la Cultura Material, del Grupo de Investigación de Estudios en Diseño de la UPB, en el proyecto de Lecturas de Identidades en Colombia, liderado por la diseñadora Sandra Marcela Vélez Granda, directora del módulo de producto e identidad, en la Universidad Pontificia Bolivariana, de Medellín.

El grupo realizó una metodología para leer rasgos identitarios culturales y proyectar, a partir de ellos, la construcción (y reconstrucción) de manifestaciones culturales que permitan proyectar formas de la identidad en la que los colombianos puedan ver reflejadas sus raíces, sus símbolos y sus sueños. En este caso, desde las artesanías, que es el ejercicio de la mano





para crear y sostener símbolos de cultura y reconocimiento. Lo dice el psicoanalista suizo Carlos Gustavo Jung: “En los símbolos no solo hay una señal sino un sueño sin concluir”.

El proyecto tiene como objetivo definir los elementos que dan identidad a la cultura material (la creada con las manos) en Colombia, para producir diseños a partir de ellos, prolongando una cultura que ya existe y, a partir de nuevas propuestas, reconstruir ese hacer reflejado en la artesanía, que es la manifestación de los saberes prácticos tradicionales. Con este trabajo se pone lo artesanal dentro de lo contemporáneo, a la vez que se recuperan las huellas del entorno regional y, con estas huellas, lo que el hombre significa desde un punto determinado de la tierra. Somos desde la diferencia y así nos reconocemos.

**El mejor logro
de este proyecto
ha sido proponer
lo que quiere la gente,
rescatar su yo
y su capacidad
de entender
lo bello que le rodea.**

En la búsqueda de rastros culturales (como hoy también lo hace la música), el grupo reta al estudiante para que asimile el choque entre lo que él es y lo que ha sucedido. Y así, usando lo moderno, las herramientas y los materiales, asume la enseñanza del maestro artesano, sus técnicas e interpretaciones, para mejorarlas, tal como pasa ahora en el Carmen de Viboral.

Los resultados que se obtienen no solo son interesantes sino importantes: no cambian los materiales tradicionales pero sí las preguntas y la forma de indagar sobre el contexto, puesto que realizan una mejor etnografía y, como consecuencia, obtienen respuestas más claras para aplicaciones más certeras. Estos logros los ha llevado el módulo producto e identidad (y los estudiantes del semillero) a ferias y eventos con ponencias referidas a nuevas variantes de la interpretación

cultural, siendo aceptados por fundaciones como la Erigaie (sociología antropología e historia), en la que por primera vez un grupo de diseño participa como ponente. El mejor logro, sin embargo, no ha sido proponer lo que quiere el Estado (que confunde la cultura con el folclor) sino lo que quiere la gente, que busca rescatar su yo y su capacidad de entender lo bello que le rodea. La cultura comienza en el uso de la mano. Y en el uso de la mano, la inteligencia.



Sandra Marcela Vélez Granda / Líder del proyecto.
En la investigación participaron los estudiantes del semillero Culturama: Miguel Arango Marín, Carlos Andrés De Santis y Juan Guillermo Berrío.

El grupo realizó una metodología para leer rasgos identitarios culturales y proyectar, a partir de ellos, la construcción (y reconstrucción) de manifestaciones culturales que permitan proyectar formas de la identidad en la que los colombianos puedan ver reflejadas sus raíces, sus símbolos y sus sueños.

Ficha técnica

Nombre del proyecto: Lecturas de identidades en Colombia.
Palabras clave: Identidad cultural. Cultura material. Diseño Industrial.
Grupo de Investigación: Grupo de Investigación de Estudios en Diseño –GED–.
Escuela: Arquitectura y Diseño.
Líder del proyecto: Sandra Marcela Vélez Granda.
 revista.universitascientifica@upb.edu.co